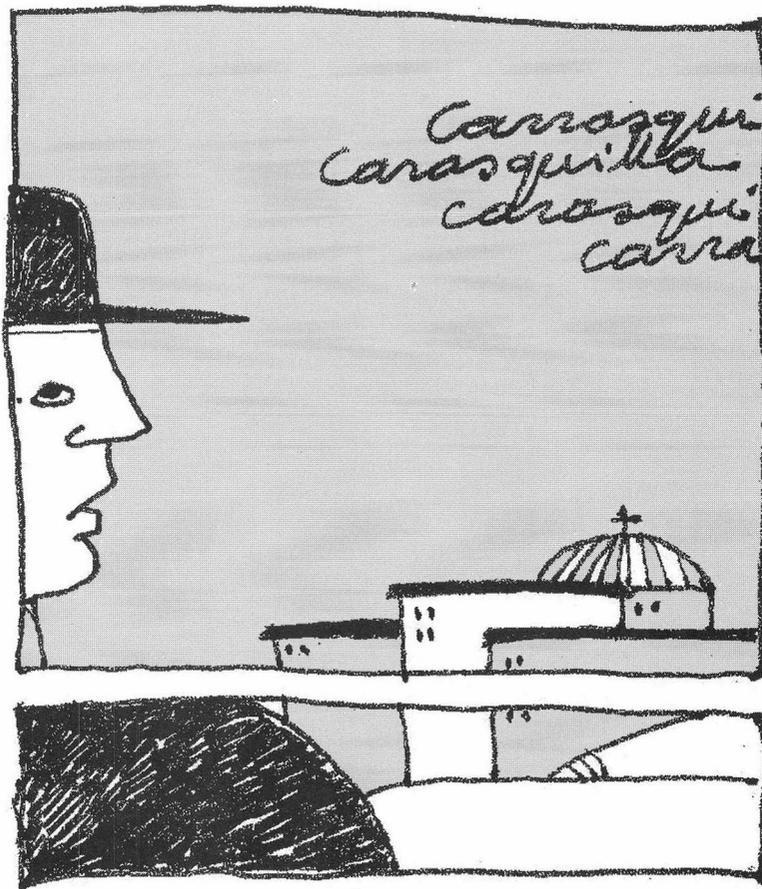


LETRAS



Lo social en Carrasquilla

Más allá del costumbrismo



* Abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, político conservador y presidente antioqueño. Paralelamente a su carrera política, Betancur ha ejercido el periodismo y la docencia. Cuando terminó su carrera de abogado escribió en El Colombiano, La Defensa, Jerarquía, Semana, y llegó a ser director de El Siglo. Autor de numerosos libros sobre educación, economía, política y sociología. Es miembro del Consejo Pontificio de Justicia y Paz; de las Academias Colombianas de Historia, de Jurisprudencia y de la Lengua; y de la Comisión Suramericana de Paz.

Belisario Betancur Cuartas*

Lo social en Carrasquilla Más allá del costumbrismo

Belisario Betancur Cuartas

Exposición en la Pontificia Universidad Bolivariana en el Ciclo de homenaje a la memoria de don Tomás Carrasquilla. Medellín, jueves 3 de abril de 2008.

*Este no es dialecto sino puro español
con algunos vocablos arcaicos.*

Unamuno.

Introducción

Debajo de la espesura

El destino de la ciencia y de la tecnología, y, entre los hispanohablantes el destino de la lengua española que las interprete y exprese, dependen de que la humanidad sea capaz de encontrarse consigo misma, con su propia dignidad, en el estuario de la solidaridad escueta y de la paz tranquila. Ese encuentro se produce en la decantación creacional de narradores, científicos,

poetas, que son bastantes a escapar de los trazados consuetudinarios y a reinventar metodologías nuevas, hablas diferentes.

La ciencia, universal por antonomasia, comparte con el lenguaje una hermandad que nace del compromiso del segundo de ser su intérprete: el científico debe utilizar un lenguaje claro para evitar la ambigüedad y las inexactitudes que pueden oscurecer sus descubrimientos y teorías, pero sobre todo debe utilizar un lenguaje transparente para comunicar el conocimiento.

El lenguaje popular, en cambio, fluye como manantial que brota debajo de muchos follajes y de fuentes invisibles, tan numerosas cuantas hablas existen en la espesura de la comunidad.

En consecuencia, los niveles de estandarización del lenguaje, exigen un manejo del idioma que supera su uso cotidiano e impone restricciones

en la utilización de tecnolectos y argots que reclaman estudio y comprensión. Dado que el desarrollo mental del ser humano va unido al desarrollo progresivo de sus capacidades lingüísticas de expresión y comprensión, son fundamentales la ampliación del campo nocional, el enriquecimiento del vocabulario y el uso adecuado y abundante de la lengua.

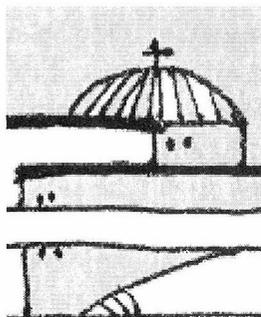
Lo anterior expresa la obra de don Tomás Carrasquilla, su contenido y significación, su capacidad anticipatoria.

De lo local a lo global El incensario

En ejercicio legítimo de la autonomía de la voluntad, todos los seres humanos tienen la opción de vivir en acuerdo con su conciencia o en desacuerdo con ella.

Don Tomás Carrasquilla Naranjo vivió en fidelidad estricta con su alma, con su criterio, es decir, de acuerdo consigo mismo. Lo cual explica que no hubiera querido ser abogado, aunque en la Universidad de Antioquia comenzó estudios de Derecho, que abandonaría en 1877 por escapar a ser enganchado como recluta para la guerra civil de entonces. Además, por una parte encontró estrechos los cauces del Derecho para sus ansias de escritor, que fue lo que desde niño quiso ser. Y, por otra parte, explica que cualesquiera oficio que desempeñara, como el de sastre parroquial y minero en su propia ciudad, Santo Domingo, (riguroso pueblo minero de elevada prosapia, donde naciera el 18 de enero de 1858), fueran apenas extravíos de su íntima querencia de lector y de escritor.

Pues la utopía de ser escritor la mantenía sin alardes, en discreta penumbra, sólo con el colorido de lo circunstancial. Por ese motivo cuando en «*El Casino Literario*», –en Medellín, lugar de encuentro de escritores y aficionados al que entrara por iniciativa de don Carlos E. Restrepo, más tarde



Presidente de Colombia–, se negara que en Antioquia hubiera materia novelable, como probanza en contrario don Tomás envió «*Frutos de mi tierra*», novela que tuvo un éxito inmediato e inmenso, pero cuya calidad negaba el autor. Y novela que fue publicada en Bogotá en 1896 en la imprenta de Medardo Rivas, en bien cuidada edición, con hermoso y densoprólogo del general Pedro Nel Ospina, veinte años después Presidente de Colombia.

Lo anterior expresa su juego de vocación pero negación y al tiempo exaltación. Se sabía escritor y justipreciaba su obra, pero disminuía ese valor quizá más por suscitar admiración que porque se la regatearan.

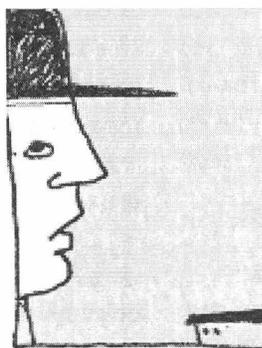
Así se comprobó, además, cuando viajó de Popayán a Medellín, a visitarlo, el Maestro Guillermo Valencia. El correo literario de las brujas, los creía enemigos. En las tertulias y corrillos de los intelectuales en ambas ciudades, se hablaba de sus odios. Pues bien, dos horas duró la entrevista, llena de recíprocas manifestaciones de admiración, de amistad y de cariño. Cuando el Maestro Valencia se retiró, los amigos preguntaron a Carrasquilla cómo había sido la reunión. *El gran Carrasco*, como lo llamaba el *carrasquillólogo* alemán-canadiense Kurt Levy, contestó: «*Eso, el incensario iba que venía. Más venía que iba.*»

Esta chispa de humor de Carrasquilla, la administraba homeopáticamente en su comportamiento crítico, fundamentado en lecturas que comprendían desde los clásicos griegos y latinos, hasta los filósofos contemporáneos, desde Platón hasta Nietzsche y desde Homero hasta Pérez Galdós. Y, en todo caso, era su estado de ánimo festivo, que a pesar de su reluctancia frente a *el eterno femenino goetano*, le hacía exclamar admirativamente ante la esbelta y hermosa muchacha que se cruzaba en su camino, «*esa joven tiene garabato*».

Del costumbrismo al realismo mágico

Aquella existencia ajustada a su conciencia, surgió y se acrecentó en un hogar discreto pintado así por el propio autor:

«Mis padres eran entre pobres y acaudalados, entre labriegos y señorones; y más blancos que el rey de las Españas, al decir de mis cuatro abuelos. Todos ellos eran gentes patriarcales, muy temerosas de Dios y muy buenos vecinos».



De ese hogar con minas de oro que le daban holgura; y de esas gentes que le daban conocimiento, don Tomás extrajo su versación en la vida y costumbres de los habitantes de Antioquia, que habría de transcribir en cuentos, novelas, relatos. Y extrajo de esas gentes, además, la personal persuasión de que se movían sobre patrones de comportamiento singulares que los diferenciaban en mucho del resto de los colombianos.

Esta anécdota recoge una situación vivencial (en compañía de Álvaro Gómez Hurtado), en la selva del Océano Pacífico, al remontar el río San Juan en el Chocó. Los bogas se saludan con la tristeza verde de la jungla y del negro:

—Adiós, compadre, dice nuestro boga.

—Adiós compadre, fue la respuesta con la melancolía del alabao.

—Compadre, preguntó nuestro boga al otro, ¿pa onde va con esa gente?

—No, compadre, respondió. Si ésta no es gente... estos son unos paisas...

El engreído orgullo

Esos, que no son gente, después de haber vivido una existencia precaria durante los primeros trayectos de la Colonia, en los siglos XVII y XVIII, se transformaron en los pioneros del avance por los

caminos del desarrollo, en los siglos XIX y XX.

En un apretado libro mío de hace quince años, en que recojo cuanto había escrito del modo de ser del antioqueño, señalo algunas precisiones interpretativas que quiero reiterar, así:

¿De dónde fluyen las condiciones que ya a fines del siglo XVIII llenaban de esperanza al gobernador español Francisco Silvestre y al oidor Mon y Velarde, no obstante la pobreza que envolvía a los 56.000 habitantes de la Antioquia de entonces?

«Son por lo común notados de guardosos y demasiado económicos», decía Silvestre. «Tienen por lo general un gran entusiasmo de nobleza, y con él, tan engreído orgullo, que aunque todos se tratan de primos y sacan su relación de los primeros conquistadores y pobladores, ordinariamente contra sus matrimonios en la propia familia y con muy inmediato parentesco...» De los de Medellín, agregaba, que *«son más retirados y cumplimenteros, más engreídos en su caballería y quijotescos, más apegados a sus usos antiguos y más guardados y aplicados a no gastar».* Y de Rionegro, que allí *«hay mayor número de gente distinguida y de caudal»* que en Medellín.

Tales son, enunciados anticipatoriamente por visionarios gobernantes españoles, los rasgos que aparecen en los personajes de Carrasquilla, por ejemplo en *«La marquesa de Yolombó»* y en *«Frutos de mi tierra»*.

Cómo se fueron transformando aquellas adversas condiciones y por qué en el primer cuarto del siglo XIX el francés Boussingault decía que «en ninguna parte de la república la había pasado tan bien como en Antioquia: le aseguro a Usted que si París no existiera me decidiría a vivir en Medellín, pues además del temperamento delicioso me gusta muchísimo el trato de sus habitantes».

¿De la que se perdieron los técnicos, Boussingault y su compañero el inglés Walter! Ellos, que trabajaban con el oro antioqueño, supieron ver más allá de la piel del metal, en el alma de los habitantes, lo que el poeta Porfirio Barba Jacob llamaría después «*los oros íntimos*».

La sociedad de frontera

¿De dónde aquella metamorfosis, en qué momento o trayecto, en razón de qué estímulos? ¿Acaso de la aduana cerrada de sus montañas, del sentido de confianza sólo en sí mismo que la sociedad de frontera establece, como dice Marco Palacios en sus estudios cafeteros?¹

Por eso, hasta el español Federico de Onís, en la Universidad de Columbia en Nueva York, y el citado Kurt Levy, la crítica generalizada se detenía en el análisis de la obra de Carrasquilla para buscar las costumbres de las gentes de Antioquia, expresadas en su lenguaje lleno de modismos regionales que sólo entendían los paisas -como se nos llama-. Al final de cada obra se requería un glosario que ayudara a comprender los enredijos del habla parroquial y verbal. Con sólo leer unas páginas de cualquiera de sus obras, se advierte el piélagos de modismos ininteligibles.

La noche y el día

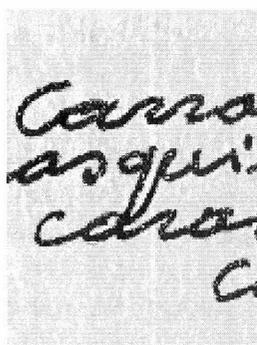
¿La transmutación de la pereza y la pobreza, el ímpetu y la riqueza vienen del descubrimiento de la minería y de la acumulación capitalista? ¿O quizá de la influencia de unos pocos espíritus? Jorge Orlando Melo sostiene que el desarrollo histórico de Antioquia de 1830 a 1930 se presenta a través de la actividad política de una serie de personajes, Mariano Ospina Rodríguez entre 1830 y 1860; el doctor Berrío de 1860 a 1875; Pedro Nel Ospina y Pedro José Berrío entre 1900 y 1930, con algunas figuras adicionales como Aranzazu, Pascual Bravo, Uribe Uribe y monseñor Caycedo. Agrega Melo que esta imagen, que resulta más confortable para los historiadores conservadores, también la comparten, en buena parte, los liberales².

O bien ocurriría, según Emilio Robledo, «*así como cuando se enciende una luz, se ilumina toda una habitación; ¿aquí ha bastado un solo hombre para hacer cambiar la faz y la orientación de todo el pueblo?*»³. Sin embargo, pienso, la noche y el día no se dan de súbito...

Quizá ese cambio tendría explicación en el origen judío de que hablara el vallecaucano Manuel Antonio del Campo y Rivas, quien, después de haber sido colegial y profesor de San Bartolomé, ascendido a Oidor de la Audiencia de México, publicó allí el «*Compendio historial sobre la fundación y estado actual de Cartago y de la portentosa aparición y renovación de la Virgen que se venera con el título de Nuestra Señora de la Pobreza en el convento de San Francisco de dicha ciudad*», en el que dice que el fundador español Robledo trajo familias gitanas de origen egipcio, moros tornadizos -o sea judíos sefarditas conversos-, o cristianos nuevos, «*más andariegos que los mismos judíos de las demás partes del mundo*»; y que con ellos fundó la Villa de la Candelaria, o sea Medellín.

El manantial

Todo lo cual fue coreado por el geógrafo Eliseo Reclus, de visita por esos lares, y reiterado más tarde por don Jesús María Samper (también por su esposa doña Soledad Acosta) al reclamarle a don Recaredo de Villa haber negociado en nombre del Estado Soberano de Antioquia, por un millón de pesos, el voto de don Aquileo Parra para presidente de la República. Pero fue replicado por el doctor Manuel Uribe Ángel, el primero, quien recordaba la prohibición impartida desde 1513 a los conquistadores, de traer a las Indias a judíos, moros, ni nuevos conversos. Fue refutado por don Jorge Isaacs, el autor de *María*, por el padre Félix Restrepo y don Marco Fidel Suárez, no obstante la presencia de apellidos como Correa y Santamaría, provenientes de inmigrantes vascos de origen judío⁴.



1 PALACIOS, Marco, (1983): *El café en Colombia*, Bogotá, El Colegio de México-El Ancora Editores, p. 294.

2 MELO, Jorge Orlando, (1982): *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, FAES, p. 269.

3 ROBLEDOS, Emilio (1963): Robledo, *La raza antioqueña*, Estudios, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, Colección Rojo y Negro, p. 29.

4 SUÁREZ, Marco Fidel, (1954): «El sueño de los moros», en *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo XII, Bogotá, Editorial Voluntad, p. 288.

Al respecto, el joven carrasquillólogo, Carlos Sánchez Lozano, escribe en el prólogo de *Los Cuentos*,⁵ que don Tomás intentaba alcanzar la premisa expuesta por Sarmiento en su novela *Facundo*, de «conocer primero las cosas de mi país y luego conocer las del mundo, como lo hiciera Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara*».

Concluye Sánchez Lozano:

«Sólo una posterior catarsis permitiría que los problemas de la novela regionalista, sean enfrentados y asumidos por una nueva generación de novelistas pertenecientes al realismo cosmopolita, realismo crítico como lo llamó Ángel Rama: Rulfo y García Márquez... La lección clara: sin novela regionalista no hubiera existido la novela realista...

Del realismo mágico al análisis social

Sí, Carrasquilla fue un costumbrista-realista crítico. En otras palabras, don Tomás fue un costumbrista-analista social, en algunos textos tan desgarrador como en el *Pedro Páramo* de Rulfo. Por ejemplo, en *La Marquesa de Yolombó*, el sevillano de origen Taita Moreno, llevó a Yolombó los más frescos y picantes de los cantares andaluces, los cuales arropaban profundas indagaciones del alma comarcana:

Venga el fandanguillo
de los chapetones,
que siembran pepinos
y arrancan limones.

En aquellas páginas el narrador profundiza en el significado del mapalé, aunque eran escasos los habitantes negros en aquellas comarcas. En cambio, son numerosos los parlamentos de análisis del mestizaje, que más tarde había de encontrar investigadores y exegetas en el mexicano Leopoldo Zea y, sobre todo, en varias obras del denso escritor colombiano Otto Morales Benítez.

Taita Moreno llena todo el recorrido de la *Marquesa*, con observaciones escuetas sobre el

señorío antioqueño, dentro de la jocundia de un palabrerío y una abundancia lírica de romances y seguidillas, como ésta de la más rancia estirpe española:

Las minas sin culebras
ni calenturas,
en vez de oros y platas
dan amarguras.

En «*El Zarco*», novela corta llena de gracia y colorido, el protagonista, ciego y sabio cual Homero criollo, es el trovero *Ño Lucas*, andariego como los juglares medievales, quien se la pasa de pueblo en pueblo como un mendigo de piel morena, que devuelve ayudas convertidas en romances, como éste:

«Fue don Alfonso de Lugo
muy galán y enamorado,
seductor y saltatapias
por más que jueva casao.

Una noche borrascosa
cayó centella en la plaza
y descubrió a don Alfonso
que andaba en pérvida caza;
dandogüeltas y regüeltas
en pos de más aventuras,
estuvo arriba y abajo
por esas calles oscuras.

Al tornar para su casa
le atajan dos embozados:
-»paso, dijo el caballero
si es que no estáis apostaos».

La respuesta que le dieron
fueron veinte puñaladas:
trece don Hernán del Toro,
siete su criado Escaladas.

Uno y otro lo escupieron
y entre los dos lo arrastraron
hasta el joyo de un aljibe
y con piedras lo taparon...

5 Cuentos, de Tomás Carrasquilla, que publicara Alfaguara de Colombia en abril de 2008 para la *Feria Internacional del Libro de Bogotá*

Este romance es de la misma alcurnia del que tuvo como protagonistas a Salvo Ruiz, al también moreno trovero campesino de Titiribí, y al doctor Antonio José (Nito) Restrepo en una tarde sabatina y campesina de aguardientes.

Rasgó el doctor Restrepo el tiple, en la menor:

Oígame Usté, Salvo Ruiz,
yo le vengo a preguntar,
cómo pariendo la Virgen
doncella pudo quedar.

Salvo contestó en re mayor:

Oiga Usté, doctor Restrepo
yo le vengo a contestar:
tire Usté una piedra al agua:
abre aquí, vuelve a cerrar.

Así pariendo la Virgen
doncella pudo quedar.

Actualidad de Carrasquilla

Don Federico de Onís, antes citado, profetizó, en una bella conferencia en la Universidad de Columbia, en Nueva York, la permanencia de la obra de don Tomás. Entre otras cosas, por el mantenimiento del lenguaje tradicional, pero también por los vocablos remozados y por la invención de palabras o por la transmutación de las mismas. Carrasquilla evitaba palabras innobles, pero ennoblecía palabras: es lo que hacen las Academias, como la Colombiana de la Lengua, bajo la sabia dirección del profesor Jaime Posada.

En es movimiento perpetuo de la lengua, las Academias desempeñan un papel normativo, no represivo, al regular la adopción de neologismos, el empleo de tecnolectos y el uso de dialectismos. A este respecto, alguna vez -como embajador de Colombia en España-, hablé a Don Dámaso Alonso, entonces director de la Real Academia Española, sobre la inequidad del Diccionario cuando con arrogancia sutil, califica de *americanismo* o *colombianismo* o *mexicanismo* o *argentinismo*,

entre otros, las innovaciones o modismos o barbarismos de nuestro lenguaje en América, pero pasa por alto y hasta canoniza, disonancias españolas que en igual lógica debería calificar de *españolismos*. Me pidió algunos ejemplos españoles y se los di: «Suba p'arriba, baje p'abajo, entre p'adentro, salga p'afuera. Subir es siempre para arriba, bajar es para abajo, salir lo es para afuera y entrar siempre es para adentro. Y eso para no hablar de la unión de las preposiciones a y por para denotar direccionabilidad, en expresiones como «a por ellos», jamás usadas en América. Por cierto que Don Dámaso, que no era propiamente mudo, me replicó con lenguaje de arrepentimiento, pero al tiempo contra-atacó: me contó que había llegado un día al aeropuerto de Edorado en Bogotá, a las ocho de la mañana, y que una chica de muy buen ver le había dicho: ¿Le provoca un tinto? Perplejo al escuchar que un vaso de vino tinto lo podría agredir, provocar, lo asombró más que desde tan temprana hora tomaran vino las chicas bogotanas. Sólo más tarde supo que le estaban ofreciendo un café.

Epílogo

Los estudios renovados sobre la obra de don Tomás Carrasquilla, no son capricho de la crítica, ellono. Son redescubrimiento del contenido social que alientan sus personajes. En el año de gracia del sesquicentenario de su nacimiento, se publicarán, en tres volúmenes de 3.600 páginas, dos ediciones diferentes, una con notas de la carrasquillóloga Leticia Bernal, y otra con índices, también 3.600 páginas, del carrasquillólogo Jorge Alberto Naranjo, ambas en el Fondo Editorial de la Universidad de Antioquia, en Medellín. Y los *Cuentos Completos*, editada por *Alfaguara* de Santillana, con prólogo del crítico antioqueño Carlos Sánchez Lozano.

Es la perennidad de Carrasquilla, proclamada por Federico de Onís y Kurt Levy. ¡Es la gloria de don Tomás Carrasquilla, escritor americano del más puro español del español más puro, según advirtiera don Miguel de Unamuno!